

mentales de la religion santa, sellada con la sangre del Hombre Dios.

Por ahora no nos detenemos en presentar algunas reflexiones sobre este punto: el curso de los acontecimientos nos lleva á la época en que nuestra sociedad ha sentido el peso de grandes infortunios como un nuevo Egipto acosado por el dolor de sus plagas; y entónces tendremos ocasion de desarroyar el punto que aquí solo conviene indicar, para entender los misteriosos hilos que forman la trama de nuestra historia nacional.

### CAPITULO III.

**Sucesos posteriores en Guanajuato: marcha de Hidalgo á Valladolid: providencias que toma Calleja para sofocar la revolucion: batallas del monte de las Cruces y Aculco: primeros movimientos de insurreccion en San Luis, Zacatecas y Guadajajara.**

Al fin de algunos dias, el tumulto y desasociado en que estuvo envuelta la ciudad de Guanajuato, fué acabando: los indios de algunos pueblos de fuera, satisfechos con lo que habian adquirido en el saqueo, se volvian á sus hogares, y la plebe de allí mismo ó se retiraba á sus casas ó iba á continuar en sus trabajos de las minas. Hidalgo hizo entónces reunir al ayuntamiento para que con las autoridades eclesiásticas y otras personas respetables, se le reconociera en su autoridad adquirida por el movimiento de Dolores, segun lo habia sido en Celaya. Nombró intendente de la provincia á D. Francisco Gómez, asesor de la intendencia al Lic. D. Carlos Montesdeoca: previno que el mismo ayuntamiento nombrase sus alcaldes

formó dos regimientos de infantería, aunque su armamento era muy imperfecto, así por la mala clase de las armas, como por no ser uniforme: estableció una fundicion de cañones al cargo de D. Rafael Dávalos, alumno del colegio de minería que practicaba en la mina de Valenciana; y para poner en circulacion toda la plata pasta que existia en aquella opulenta ciudad y la mas que saliera de sus ricas minas, se improvisó una casa de moneda, confiando el grabado de los trojeles al hábil artista D. Francisco Robles. El tipo de la moneda fué el mismo que hasta entonces habia tenido, pues aunque pareciera una inconsecuencia destruir el gobierno establecido en el territorio mexicano y reconocer como legítimos los derechos de Fernando VII, así convenia segun el pensamiento de los gefes del primer movimiento de Dolores; y por esto su busto se conservaba en las monedas que empezaban á salir de manos de los insurgentes. Aldama salió á recorrer los caminos que están abajo de la sierra por los caminos de Dolores y San Miguel, así para aumentar sus fuerzas, como por estar en atalaya por los movimientos que pudieran hacer los gefes de San Luis Potosí y los que se hubieran desprendido de la capital.

Cuando ocurrió el movimiento del cura Hidalgo en su pueblo de Doleros, el brigadier D. Félix María Calleja comandante de las milicias de San Luis, se hallaba en la hacienda de Bledos perteneciente á su esposa: un emisario de Hidalgo para inculcar el fuego de la revolucion por aquellos lugares, se puso en contacto con D. Urbano Chavez y D. Gabriel Armijo, quienes dieron aviso de lo ocurrido al subdelegado de Santa María del Rio D. Pedro García, y este lo pasó á Calleja, que en el acto se trasladó á San Luis Potosí. Allí sin pérdida de tiempo, reunió los regimientos de dragones de San Luis y San Carlos, mandó circulares á todos los pueblos y haciendas para



que de cada lugar se les auxiliara con la gente armada que se pudiera, como efectivamente sucedió, distinguiéndose D. Juan Moncada conde de San Mateo Valparaiso y marqués del Jaral, que personalmente se presentó con multitud de hombres armados de sus haciendas, acción que le premió el virey con el grado de coronel. Con todos estos auxilios, se formó una fuerza respetable de caballería, y con la gente del pueblo del Venado y de la hacienda de Bocas se formó el único regimiento de infantería que tenía la brigada, puesto á las órdenes de D. José Antonio Oviedo administrador de la hacienda de Bocas: á este cuerpo se le llamó de «los tamarindos», por haberlo uniformado con gamuza del color de aquel fruto; pero en la campaña dió repetidas pruebas de su valor toda aquella gente, que desde entonces está designada como una de las mejores para el servicio militar. Para la oficialidad de estos cuerpos, utilizó Calleja á los dependientes de las fincas de campo y á muchos españoles, que á los primeros indicios de la revolución, habían salido huyendo de Guanajuato y otros lugares de la misma provincia.

Tambien Calleja estableció en San Luis una fundición de cañones; y para proveer á los grandes gastos que exigía la formación de un ejército y una dilatada campaña, ocupó los caudales que existían en las cajas reales de la ciudad, la plata que en conducta caminaba para México y que fue devuelta de Santa María del Rio al saber la revolución de Dolores, y algunos préstamos que le hicieron varios particulares, entre otros Apecechea, Iriarte y Pe Martín, ricos mineros avecindados en Zacatecas. Con esta abundancia de recursos y la actividad que desplegó Calleja para la formación de su ejército, el vireinato tuvo un firme apoyo para evitar su pronta caída que de otro modo hubiera sido inevitable. El Señor Alaman, cree que sin esta activa y eficaz cooperacion de Calleja, la re-

volucion hubiera visto pronto su triunfo, pero entregando al pais á todos los horrores de la anarquía, otros escritores, no ven en los auxilios de Calleja, sino la prolongacion de una guerra injusta, que sirvió para enrojecer el suelo patrio con grandes regueros de sangre y sembrar en él la funesta semilla de un odio profundo y la mas completa desmoralizacion. La cuestion era delicada y los momentos muy difíciles. Por parte de los insurgentes, se proclamaba la independencia de una nacion; y los realistas querian hacer continuar un estado que ya era incompatible con las ideas con que en su nacimiento se habia alimentado el siglo XIX. Se necesitaban hombres de colossal inteligencia para avasallar tan grandiosos acontecimientos; pero los actores de este sangriento drama, se quedaron muy abajo, respecto de la importancia de su época, y el huracan levantado pasó por sobre todos, desencadenándose á su placer, por no tener una mano bastante fuerte y poderosa, que pudiera reprimir su fuerza y hacerla servir para la utilidad común.

Calleja salió á situarse con su ejército á la hacienda de la Pila, donde hizo poner bajo de dosel el retrato de Fernando VII exigiendo á todos el juramento de conservar sus derechos: allí cuidó de organizar y disciplinar sus cuerpos; les dirigió una proclama para excitarlos á emprender con ardoroso entusiasmo la campaña que estaba por comenzar: destacó algunas fuerzas por los caminos de Guanajuato y Querétaro, para estar al tanto de los acontecimientos del interior; y esperó las órdenes del virey para combinar sus movimientos con los del conde de la Cadena, que de la capital habia salido para situarse en Querétaro y obrar de allí segun lo exigieran las circunstancias.

Un hombre previsora é inteligente y con los tamaños suficientes para dominar la situacion, habria decidido de un golpe aquella cuestion por una ú otra parte, sin salir



del estrecho círculo que formaban los límites de los territorios de San Luis, Guanajuato y Querétaro, evitando á toda la estension del país los horrores de una guerra prolongada por muchos años con su corteje inseparable de lágrimas y desolacion. Calleja y Flon tenian en medio á Hidalgo, que aunque con fuerza muy superior en número, incapaz del todo por su mala organizacion, su ninguna disciplina y su escasez de armamento y municiones; si allí le dan un golpe pronto, la revolucion queda sofocada en su principio. Y la misma facilidad tuvieron Hidalgo y sus compañeros, para privar al vireinato de los dos únicos apoyos que en tan solemnes momentos pudieron haber hecho prolongar su existencia: el ejército de Calleja fué reclutado con posterioridad al de Hidalgo, y la mayor pericia de los gefes no habria podido en los primeros momentos contrarrestar el gran número alistado bajo las banderas de la independencia; y si hubiera triunfado de él, por un movimiento pronto y bien combinado, la fuerza moral de la victoria, le habria hecho seguir fácilmente hasta la capital. Pero ambos ejércitos recelaron de este primer encuentro; y mientras guardaban sus posiciones Flon y Calleja, Hidalgo salió para Valladolid dejando á Guanajuato con pocos medios de defensa, por los pocos dias de establecida su administracion.

De las fuerzas de Hidalgo, unas que habian salido con Aldama, debian incorporársele en el bajío, siguiendo el camino por Chamacuero y Celaya: otras salieron de Guanajuato el 8 de Octubre al mando de D. Mariano Jimenes que habia sido nombrado coronel; y el resto salió el dia diez, conduciendo el dinero que se habia reunido y treinta y ocho españoles presos, quedando todos los demas en la Alhóndiga de Granaditas, donde reunieron hasta doscientos cuarenta, que los fueron trayendo de otros pueblos. Siguió el ejército el camino por el Valle de San-

tiago y Acámbaro engrosándose sus mal formadas filas con la mucha gente que de todas partes se alistaba bajo aquella bandera, y en Indaparapeo se unió Aldama.

El intendente de Valladolid, D. Manuel Merino, se hallaba en México cuando tuvo lugar la revolucion iniciada en Dolores; pero luego que en aquella ciudad se recibió la noticia de sus primeros movimientos, se dió principio á una fundicion de cañones, bajo la direccion del obispo electo el Sr. Abad y Queipo, para lo cual se bajaron algunas campanas de la torre de la catedral, y se comenzaron á organizar unas compañías al mando del canónigo D. Agustin Ledos; (1) pero tanto esto como la defensa que podia haber hecho el regimiento de infantería de aquella provincia, quedó sin efecto, luego que en la ciudad se supo que en Acámbaro se habian hecho prisioneros, el intendente Merino, el Conde de Casa Rul, coronel del regimiento provincial y D. Diego García Conde, comandante militar de aquella provincia; los cuales fueron despachados por el virey para que pusieran en estado de defensa aquel territorio. Entónces se abandonó la ciudad, yéndose para México el obispo, algunos de los canónigos y los españoles a-vecindados en ella; y estando Hidalgo á cinco leguas, salió á recibirlo una comision compuesta del canónigo Betancourt, el capitán Arancibia y el regidor Huarte. El 15 de Octubre el coronel Rosales entró á tomar posesion de la ciudad y el 17 hizo su entrada solemne D. Miguel Hidalgo, en medio de un solemne repique y otras demostraciones de alegría por parte de aquel vecindario. Como se ha dicho, la religion venia desempeñando un papel importante entre los insurgentes, desde que su gefe al salir de Dolores y á su paso por el Santuario de Atotonilco, escogió como lábaro sagrado la imágen de la Virgen de Guadalu-

1 Bustamante, cuadro histórico tom. 1.º pág. 70. Alaman tom. 1.º pág. 462.



pe; y en esta vez al pasar por la catedral, se detuvo la marcha del ejército, y su jefe el cura Hidalgo bajándose del caballo, quiso entrar al templo para rendir su acción de gracias al Dios de los ejércitos, pero la puerta estaba cerrada y esto fué un motivo para manifestar su disgusto contra el cabildo de aquella catedral.

Cuando Hidalgo llegó á Valladolid, sabia ya el anatema que el obispo electo de aquella diócesis habia hecho caer sobre su cabeza á los que siguieran su conducta; y obligó al canónigo conde de Sierra Gorda, que habia quedado de gobernador de la mitra, para que le alzara la excomunión impuesta á él y á sus compañeros, cuya declaración se comunicó luego á todos los pueblos para que los curas la leyeran en sus parroquias en un día festivo. Este fué un segundo golpe que sufrieron las armas de la iglesia y con el cual prácticamente se hacia languidecer el espíritu de la religion al mismo tiempo que ambos partidos procuraban apoyarse en su fuerza prodigiosa.

La entrada á Valladolid, no fué acompañada del saqueo que todos esperaban, por que Hidalgo así lo ofreció á los comisionados que salieron á recibirlo al pueblo de Indaparapeo, pero al siguiente día en que se celebró una solemnísima misa de gracias, el pueblo convirtió aquel regocijo religioso en una expansión criminal, y entonces fueron robadas muchas casas de españoles, sacando de ellas cuantos objetos podian y destruyendo lo que no era posible llevarse: estrago que no cesó, sino despues de muchos esfuerzos de Allende, haciendo disparar un cañon sobre la multitud. «El funesto impulso que Hidalgo habia dado al desorden, considerándolo como único medio de hacer progresar la revolucion, era tal, que á nadie le era ya posible contener estos excesos. El mismo reconoció en Valladolid, que tales medios le habian conducido á un término en que ya no podia sobreponerse á la tem-

pestad que habia levantado: estaba en aquel convento «del Cármen Fr. Teodoro de la Concepcion, que secularizado años despues, volvió á tomar su nombre de familia «de Zimavilla y murió hace poco tiempo siendo cura de «de San Felipe: este religioso, en una misa de rogacion pocos dias antes de la entrada de Hidalgo, este sintió mucho la severidad con que le habia tratado el predicador y «reconviniéndole por ello cuando hubo entrado en la ciudad, «Fr. Teodoro le contestó, que si se habia espresado en términos tan fuertes cuando no habia conocido por sí mismo «lo que era la revolucion que habia promovido, mucho mas «deberia hacerlo habiéndolo visto, y preguntándole á Hidalgo ¿qué intentaba y qué era aquello? le contestó con «sinceridad, que mas fácil seria decir lo que habia querido que fuese, pero que él mismo no comprendia lo que «realmente era. Tales son siempre los efectos de las «revoluciones mal calculadas, y en que no se cuenta con los «medios de ejecucion suficientes para una empresa atrevida.» (2)

Con la entrada á Valladolid, llegó Hidalgo al apogeo de su carrera, pues á lo que hasta allí habia reunido de elementos, tuvo en aquella ciudad cuanto pudo haber necesitado para consumir felizmente su obra, si los inmensos recursos que acumuló hubieran sido dirigidos por manos hábiles y expertas. Allí se unieron á su numeroso ejército dos batallones del regimiento provincial de infantería, el regimiento de dragones de Pácuaro, las ocho compañías de infantería levantadas en los dias anteriores á su entrada y una indecible multitud de gente del pueblo. En las arcas de Catedral, halló cuatrocientos doce mil pesos de los fondos de la misma iglesia, y de lo que allí habian dejado en depósito los europeos mas acaudalados: de

2 Alaman tom. 1º pag. 465 con relacion al dicho del mismo cura Zimavilla.